

De cifras, significaciones y sentidos políticos: revisando homicidios y derechos humanos en Rosario

Edith Leticia Cámpora

CAIS-UNR

edithcampora@gmail.com

Introducción

La problemática de las violencias urbanas en los contextos contemporáneos asume diversas formas y adquiere diversos sentidos políticos. Sobre algunas de esas formas y algunos de esos sentidos políticos centralizaré este escrito.

Nos interesa revisar los ciclos políticos que produjeron la geografía violenta de la ciudad de Rosario y sus alrededores en los últimos años, la diagramación de la ciudad y sus políticas públicas como escenarios contextuales e históricos que condicionaron las vidas y los derechos sociales de las mismas en los territorios en los que hoy se producen los homicidios y las violencias previas a estos.

Si bien múltiples voces denuncian las situaciones de violencias que atraviesan los días y las noches en las calles rosarinas, sobre todo aquellas calles alejadas de los circuitos turísticos, esas voces no alcanzan a desvestir la imagen que la ciudad proyecta hacia fuera, y tampoco pareciera logra deconstruir hacia dentro de la ciudad, por fuera o por dentro de los barrios, en los habitantes de la ciudad toda.

Ciertas muertes asumen una impronta de injusticia y horror social, otras solo lo concentran en el círculo más íntimo cercano a la/s víctima/s y en aquellos movimientos sociales y académicos, que de una u otra manera vienen denunciando las altas cifras de homicidios con su espiral de violencia dramática de los últimos años. Nos preguntamos qué rol deberían adquirir las ciencias sociales, no solo para denunciar injusticias y visibilizar sujetos invisibilizados, sino para exponer y poner en discusión perspectivas sociales en torno a las vidas precarias que se multiplican día a día en la ciudad y en el mundo.

Esta ponencia intenta primero pensar antropológicamente la ciudad, a partir de lo cual se detalla una breve reseña de la historia contemporánea de Rosario en tiempos democráticos, en donde ciertos sucesos cobraron dimensión nacional, tal como en la actualidad las cifras de homicidios. Le sigue una descripción de la imagen construida de la ciudad desde el gobierno local y sus planes estratégicos urbanos desde el año 1997 al año 2011, con énfasis en las políticas públicas en torno a las necesidades de la población y la construcción de ciudadanos diferenciados en sus derechos sociales, a partir de las mismas. El ciclo 2011/2015 es en el que emergen exponencialmente las cifras de homicidios, con bajas y altas en relación a la implementación de políticas de seguridad desde el Estado Nacional y el Provincial. En el caso de 2015 al 2019, un nuevo escenario nacional atraviesa la ciudad, y no será trabajado en este escrito, salvo para el cierre y las ideas finales, como tampoco el ciclo 2019 a 2023 en desarrollo. Entendemos que al observar esos ciclos políticos y sus políticas urbanas se logra visualizar la consolidación de un modelo de ciudad que diferenció a los pobladores y los territorios sin avances en una ciudad inclusiva y democrática con ciudadanos con iguales derechos y garantías constitucionales. En la conclusión se trabajan esas ideas.

Pensar las ciudades desde la Antropología

Pensar las ciudades contemporáneas y sus violencias emergentes implica rastrear las historias previas de las ciudades y de las violencias, para no caer en lecturas que puedan simplificar o vulgarizar situaciones e improntas constitutivas de las mismas. Además, el tiempo antropológico y el espacio histórico (Augé, 1995) son centrales para comprender los territorios y a sus habitantes.

Los sujetos sociales en tanto habitantes de esas ciudades construyen y disputan sentidos sociales (Augé, 1995) en torno no solo a sus vidas sino obviamente sobre las condiciones estructurales y cotidianas de sus existencias. Esas existencias y sus experiencias, en tanto habitantes de la ciudad, no generan necesariamente un conocimiento amplio sobre los condicionantes políticos de sus vidas. Creemos que por el contrario las ciencias sociales deberían incorporarlos en sus análisis.

Tales condicionantes políticos devienen no solo de gobiernos locales (nacionales, provinciales y municipales) sino también de contextos internacionales. Las políticas públicas de los estados

nacionales suelen ir en sintonía con dichos contextos internacionales o entrar en disputa con ellos, según los casos, los tiempos y los protagonistas.

Argentina y en lo particular la ciudad de Rosario no ha escapado a tales condicionamientos. Finalizadas las dictaduras que los centros de poder orquestaron en nuestra región, los gobiernos democráticos de la década del 80, no pudieron cortar las dependencias político económicas con dichos centros de poder, y funcionaron como antesala de la huella neoliberal que asolaría este continente en la década de los 90.

Rosario fue epicentro en el año 1989¹⁸, de un suceso conocido públicamente como “los saqueos”¹⁹, del que me interesa señalar brevemente algunas consideraciones. En principio el estallido del 89 trajo a escena ciertas imágenes de la Dictadura Cívico Militar (1976-1983), imágenes que fueron visualizadas de manera divergente por los distintos sujetos sociales que protagonizaron de manera directa o indirecta los saqueos (Cámpora, 2023). Esos mismos sujetos son los que hoy participan de las violencias desplegadas en la ciudad de Rosario. Me refiero a gobernantes, funcionarios, y ciudadanos.

Los saqueos acontecidos entre mayo y junio de 1989, producidos a partir de un proceso hiperinflacionario durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1984-1989) desplegaron por un lado acciones colectivas en los barrios más periféricos de la ciudad, que luego se multiplicaron en otras zonas no tan periféricas, y por el otro aparece la intervención del gobierno federal en la Provincia de Santa Fe, y particularmente en la ciudad de Rosario, suceso que se da, ante la inacción del gobierno de ese estado provincial para reprimir a los saqueos y al pueblo en esa localidad y en el “Gran Rosario” (Cámpora, 2023)

En Rosario los saqueos comenzaron por enojos barriales con el mercadito o el negocio del barrio, luego fueron escalando a los supermercados y después ya otros sectores sociales se aprovecharon del contexto y comenzaron a saquear por fuera de los sectores barriales iniciales.

Si revisamos la geografía de la furia (Appadurai, 2007) de esos días encontraremos a los mismos espacios barriales que hoy se encuentran asolados por violencias desahoradas protagonizados por otra generación, que si bien no vivió los saqueos de manera directa, son hijos de los jóvenes que si los produjeron.

¹⁸ Junto a las grandes ciudades de Argentina, como Capital Federal y Córdoba.

¹⁹ Desde distintos paradigmas teóricos se han abordado conceptualizándolos como “estallido” “revuelta”.

Esto implica una continuidad de un orden social injusto y desigual. El orden de una sociedad es siempre un orden deseado (Lechner, 1986) en el que se juegan disputas sociales en torno a su constitución y permanencia.

Así los saqueos se transformaron en experiencias formativas (Neufeld y Cravino, 2001; Cámpora, 1999) para sus principales actores; tanto para los habitantes de los barrios que se vieron reprimidos y sojuzgados por una presencia militarizada en sus calles; como para los gobernantes porque visualizaron que las poblaciones pueden estallar y poner en jaque en segundos la cotidianeidad de aceptaciones pasivas transformándolas en estallidos colectivos, peligrosos para el orden vigente. Tal experiencia histórica impulsó la necesidad de aplicar políticas asistenciales que actuarán como paliativos al desguace de derechos colectivos, que ya la dictadura había comenzado a destruir y que en una escalada sin frenos solo disminuirá a partir del 2003, pero no en todas las regiones del país.

Los saqueos de 1989 pueden pensarse como una derrota inicial de la democracia post dictadura. Esa derrota se transforma en un disciplinador social, para gobernantes y para las poblaciones, pues el fantasma del estado de sitio retorna a visibilizar la autoridad del estado y las alianzas de este con los sectores que provocaron el caos económico que derivó en estallido social. El desorden que alejaba a la sociedad argentina, de lo que Lechner (1988) llamó “el buen orden” y los patios interiores de la democracia se fueron resquebrajando:

Ha habido un mal uso de la noción y, sin embargo, no podemos prescindir de ella. La utopía de la democracia es la autodeterminación de un pueblo sobre sus condiciones y modos de vida. En esta perspectiva planteo la cuestión del orden en tanto relaciona democracia y transformación social. (Lechner, 1988, p.14)

Así el primer gobierno post Dictadura se retira en medio de un caos socioeconómico y político que se resolvería a costa de más sufrimiento social e incrementando las desigualdades. El nuevo gobierno encabezado por Carlos Menem (1989-1999) generará cifras de desocupación, hambre y pobreza en la Argentina bajo la impronta neoliberal, que acorde a los tiempos y usinas de poder mundial debía aplicarse como receta ineludible; contó para su perpetuación y validación con el apoyo de los medios de comunicación, quienes apelan a las estigmatizaciones de los vulnerables y endiosamiento de los poderosos²⁰, siempre acorde a sus intereses y negocios.

²⁰ Abordé los saqueos (Cámpora, 2023) desde las memorias barriales a casi diez años de su génesis y sumado el análisis de fuentes documentales de los principales medios gráficos de la época. El corpus gráfico construido visibilizó dos líneas ideológicas en el tratamiento in situ de los saqueos, los medios gráficos ligados al poder

Distinguir gobiernos, y territorios, es necesario para tomar nota de las diferentes políticas sociales que se vuelcan en éstos desde las gobernaciones e intendencias, porque no siempre las medidas locales, están en concordancia con las políticas nacionales. Allí entran en juego también los partidos políticos, sus ideologías, sus proclamas partidarias y sus alianzas o disputas con los sectores concentrados de poder económicos, formales o informales.

La ciudad y su ordenamiento socio espacial (1995/2003)

En el año 1995 asume la intendencia de la ciudad el doctor Hermes Binner, su gobierno es parte del Frente Progresista Cívico y Social, su mandato doble se mantuvo hasta el año 2003 (1995-1999/ 1999- 2003). Brevemente presentaré algunos ejes centrales del gobierno para enmarcar la historia de los barrios en la configuración que el frente va operando en la ciudad.

El contexto político de los inicios en la gestión Binner, tendrá el condicionante de las políticas públicas a nivel nacional, en ese sentido, la identidad del frente gobernante en la ciudad, será particularmente diferente en relación a los distintos gobiernos nacionales. Para Harvey (2007) el neoliberalismo como proceso ha generado una destrucción creativa no sólo de los límites institucionales de los estados y de sus soberanías, sino además sobre las divisiones del trabajo, las relaciones sociales, y las políticas sociales. Además y paralelamente de establecer transformaciones en la totalidad de las formas socioculturales de vida en las sociedades.

Podemos sintetizar la gestión de la ciudad en esos años en dos políticas del estado municipal, que orientan la posibilidad de pensar la ciudad hoy. La primera de ellas implicó la creación de un programa generado desde la Secretaría de Promoción Social municipal, en el que se construyeron dispositivos públicos en los barrios bajo el nombre de Programa Crecer. Este fue un programa social focalizado que comenzó el 2 de enero de 1997 como resultado de la

económico en la República Argentina, poder económico que por otro lado había propiciado, avalado y reproducido la narrativa de la Dictadura Cívico Militar Empresarial, estigmatizaron, descontextualizaron y enunciaron como “guerra” los sucesos acontecidos entre fines de mayo de 1989 y junio del mismo año. Por otro lado, Pagina12 pretendía colaborar en una lectura más amplia y contextual de los hechos y los analizaba bajo la figura de “estallido social”. En cada crisis de representatividad del Estado Nacional en épocas posteriores esos medios, gráficos se ven acompañados en su coro por los medios televisivos y radiales. Situación que puede ser claramente visualizada en la actualidad y que se vio reflejada en el tratamiento que esos medios le dieron a la gestión de Cambiemos en el poder del estado nacional (2015-2019)

aplicación de las políticas sociales delineadas y diagramadas por el PROMIN²¹ y el PRANI²², cuya ejecución estuvo a cargo del municipio.

Zapata (2010) lo concibe como emergente del proceso de descentralización efectuado en el marco de las reformas neoliberales del Estado durante la década del '90. El objetivo general del programa consistía así, en promover el proceso de inclusión que permitiera el ejercicio de derechos ciudadanos, abordando tres ejes: el desarrollo integral de los niños y niñas de 2 a 5 años, el desarrollo y promoción de las familias en situación de vulnerabilidad y el desarrollo y fortalecimiento de las diferentes formas de organización de la comunidad.

Así Rosario en los años feroces de la convertibilidad resguardó a los sectores más vulnerables con una política de estado que garantizaba el alimento en la primera infancia. Con ello creemos que contuvo la posibilidad de estallidos sociales desde una lógica asistencial que frenaba posibles reacciones populares frente al desguace de las políticas económicas del gobierno nacional. (Zapata, 2010, Cámpora, 1996, Cámpora, Casella y otros 2016, Cámpora, 2018) La pobreza estructural fue quizás contenida a finales de los noventa, merced a dicha política asistencial municipal, sumada a otras políticas asistenciales gestadas desde los gobiernos nacionales y provincial.

En 1996 a un año de la asunción de Hermes Binner en la Intendencia un nuevo episodio, trae el aroma de la posibilidad de nuevos saqueos, la noticia de que, en un barrio de la ciudad de Rosario frente a la crisis socioeconómica, un comedor popular cocinaba "gatos". Así la gestión socialista en la ciudad diagramó políticas de contención que pueden ser leídas en clave de prevención de nuevos estallidos. La respuesta política para tal prevención fue "más asistencia", que paulatinamente se va transformando en "mayor asistencialismo". ¿Pero qué implica tal "asistencialismo"? Según Lechner (1986) hablar de los "pobres" es apelar al interés de los no-pobres por estabilizar las relaciones sociales en que se basa su bienestar. Hablar/actuar de/sobre los "pobres" es prevenir una alteración del orden. (Càmpora, 2023).

Además de asistir a los que pueden alterar el orden se comienza a ordenar el diseño urbano, la gestión municipal planifica la ciudad como un área metropolitana ampliada. Con tal finalidad se convoca desde el municipio a distintas instituciones públicas y privadas para conformar una Junta Promotora del Proyecto Estratégico Rosario (PER) en 1998, la ciudad será dividida en seis

²¹ Programa Materno Infantil y Nutrición

²² Programa Alimentario Nutricional Infantil

distritos: Centro, Norte, Noroeste, Oeste, Suroeste y Sur (Cámpora y Giampani 2006). Se trata de un intento de descentralización político administrativa, a partir del cual se lanzará un rediseño urbano, con foco en la recuperación de espacios geográficos en ciertas zonas estratégicas desde ciertas premisas: embellecer la ciudad, integrar el área metropolitana de Rosario, siguiendo otros modelos de grandes ciudades, potenciar el turismo, gestar mega negocios inmobiliarios, entre otros (Cámpora y Giampani 2006).

En ese marco se dio el Programa Rosario Hábitat, proyecto ambicioso de relocalización de familias de distintos asentamientos en espacios que la ciudad comenzó a requerir con otros objetivos. Fue un programa de nuevas ubicaciones de asentamientos irregulares, enmarcado en un proceso continuo por ganar nuevos territorios para la ciudad pretendiendo un reordenamiento del mapa urbano. El Programa enunciaba cuáles eran los principales problemas de la ciudad:

dos ciudades una incluida, con empleo y acceso a los servicios urbanos; otra excluida, desocupada, al margen de los progresos de la ciudad. La crisis económica impacta fuertemente sobre estas áreas degradadas o periféricas. La persistencia de migraciones internas de poblaciones con Necesidades Básicas Insatisfechas agrava este panorama. (PER, 1998, p.45).

La ciudad contaba en 1992 con una población de 1.095.829 habitantes, aproximadamente 20.000 tenían necesidades básicas insatisfechas y 95.000 vivían en asentamientos irregulares (Fundación Banco Municipal de Rosario, 1993). En 1994 la cifra se había elevado a 150.000. Para el 2001 según el censo nacional de población Rosario tiene 1.121.441 habitantes, siendo los jefes de hogar no económicamente activos 107.641. Frente a éstos números la Municipalidad de Rosario considera que hay tres problemas en el área social relevantes para la ciudad: La inmigración interna, la desocupación, el empobrecimiento y la marginalidad y la violencia (Programa Rosario Hábitat)

Según su coordinadora y en un artículo de evaluación del Programa

A fines de la década del 90 existían en la ciudad de Rosario noventa y un (91) asentamientos irregulares con casi 115.000 habitantes (el 13% de la población total de la ciudad), que ocupaban el diez por ciento (10%) de la superficie urbanizada, viviendo en condiciones de extrema precariedad y en lugares que se visualizaban claramente como villas miserias. La Municipalidad de Rosario a través del Servicio Público de la Vivienda, formuló y gestionó los fondos para la implementación del Programa Rosario Hábitat solicitando un préstamo al Banco Interamericano

de Desarrollo (BID). La labor del Programa se inicia en el año 2000 con fondos propios, y en el año 2002 inicia la recepción de fondos por parte del BID. Se decide abordar en una primera instancia a 5200 familias de asentamientos irregulares, es decir una tercera parte de las familias en esta situación en Rosario. El presupuesto total del programa es de US\$71 millones, aportando el BID el 60% como crédito a Argentina y el 40% restante lo aporta la Municipalidad de Rosario. (Rodríguez, A y Salomón A, 2009)

El Programa en cuestión, no es meramente un plan de relocalización, por lo contrario, trasciende los límites de éste, se vislumbra en un “macro proyecto” reordenador del *espacio urbano*. En donde “los asentamientos” son visualizados como “perturbando” el orden de la ciudad de allí que se intenta reinsertarlos en el “orden urbano” que el Programa les construye (Cámpora y Giampani 2006).

Esa política generó desplazamientos de numerosas familias que fueron cambiando de residencia sin salir de los límites de lo urbano, construyendo pequeñas migraciones dentro de la ciudad, constituyéndose en “nuevas periferias” asentadas principalmente en el distrito oeste de la ciudad de Rosario (Cámpora y Giampani 2006).

En síntesis, en la ciudad de Rosario, entre finales del siglo XX y comienzos del XXI, pero exacerbado desde mediados de la última década, se viene produciendo un proceso riguroso de reordenamiento público espacial que tiene como principales protagonistas al gobierno de la ciudad y a las empresas inversoras en inmuebles. A través de políticas arquitectónicas dirigidas a una “restauración” del espacio público, principalmente los predios del ex Puerto, ubicados en el centro-norte de la ciudad. Algunos silos y galpones fueron “recuperados”, a través de la creación de museos o centros municipales de cultura, obras conducidas por arquitectos de renombre mundial, otros fueron concesionados a bares, restaurantes y empresas constructoras internacionales que proyectan hoteles de lujo y viviendas de alta gama.

Esta “recuperación” fue vivida, por los sectores medios y altos rosarinos, como una “mejora” considerable de la ciudad, que equiparaba a Rosario con las ciudades modernas del mundo. El río Paraná se convirtió así en protagonista indiscutible del discurso oficial sobre el “Progreso” rosarino, ya que no sólo se reforzó la idea de que con las mejoras edilicias y las inversiones abrieron espacios costeros antes cerrados al público, “posibilitando” a los ciudadanos disfrutar de una vista y un acceso “natural”, antes negado; sino que además, fue el río uno de los principales atractivos que llevó a que empresas internacionales quieran invertir sumas enormes

de dinero en la construcción de complejos habitacionales sobre la rivera del Paraná. De este modo, es común escuchar, principalmente en los sectores medios y altos rosarinos que: “Rosario está cada vez más linda”. Las percepciones de estas reestructuraciones urbanas son vividas como “mejoras”, “logros” o “triumfos” del gobierno socialista de la ciudad.

La ciudad y las políticas nacionales (2003/2007) (2007/2011)

El fin del modelo neoliberal con la caída de De la Rúa y el inicio de la gestión Kirchner a nivel nacional, encuentra a la ciudad frente a dos proyecciones que delimitan dos ciudades: una ciudad urbanizada en copia a la grandes metrópolis con desarrollo del turismo, de lugares de esparcimiento y paralelamente una ciudad excluida, de ese modelo, la ciudad de los barrios vulnerables, de los asentamientos precarios, con ciudadanos devaluados que se enfrentan a realidades barriales muy diferenciadas al de la ciudad para el turismo.

Se recorta la política de focalización frente al surgimiento del Nuevo Modelo de Bienestar generado desde el Estado Nacional, pues este modelo modifica las realidades socioeconómicas. Desde allí, el eje central de dichas políticas focalizadas -los Crecer- disminuyen sus actividades, y su presencia se va asemejando lentamente a un “lugar desierto” (Cámpora, 2017).

El municipio durante las dos intendencias de Lifschitz (2003/2007) aprovecha las políticas nacionales, pero no profundiza en avances de inclusión social. Claramente se vislumbra el perfil de Rosario como gran ciudad, esto implica una ciudad cosmopolita proyectada hacia los negocios inmobiliarios y del turismo internacional y la ciudad oculta, aquella que no logra mínimos estándares de igualdad social y económica para sus habitantes allende los bulevares.

En el 2007 el partido gobernante en la ciudad logra el triunfo en la provincia derrotando por primera vez al peronismo. De similar forma que en la ciudad, la provincia de Santa Fe contornea desigualdades entre un norte muy postergado y un sur que no suele repartir riquezas. La lógica del partido gobernante no tocara esas desigualdades y en la ciudad irán estallando violencias que derivan de aquellas históricamente.

El triunfo en la provincia no es un dato menor, el Partido gobernante llevó sus cuadros políticos a la capital y Rosario quedó descubierta. Comienza a desmoronarse de a poco cierta política sobre todo en lo referente a lo sociocultural y socioeconómico.

Se da continuidad al PER 1998 que planteó a Rosario como una ciudad de la Integración:

Consolidar una ciudad metropolitana, dinámica e innovadora, espacio de encuentro y cooperación. Plan Estratégico Rosario PER (1998), Línea estratégica que acordamos: 1- Posicionar a la ciudad, en su dimensión metropolitana y en el ámbito del Mercosur. 2- Afirmar a Rosario como espacio convocante de encuentros científicos, empresariales y culturales. 3- Proyectar una nueva imagen de la ciudad, regional e internacionalmente. (PER 2030)

Ese deseo de proyectar una nueva imagen de ciudad es un logro que la gestión socialista ha producido y mantenido durante décadas, de allí que la marca Rosario (Marcaida, 2017) se instaure en esos planos (local, regional e internacionalmente). En los territorios donde las violencias estallan estos logros no se han alcanzado.

Se presenta un Plan Estratégico Rosario PERM +10 (2008) que pretende

1- Modernizar infraestructuras de transporte y logísticas a fin de optimizar la comunicación y traslado de bienes, productos y personas. 2- Propiciar un nuevo esquema de movilidad y de ordenamiento territorial que vincule la ciudad con las localidades del área metropolitana. 3- Fomentar en la matriz modal del transporte, una mayor participación de los modos ferroviarios de cargas y de pasajeros 4- Posicionar a Rosario como ciudad de referencia en la Hidrovía y como puerto y puerta del MERCOSUR 5- Contribuir a la búsqueda de soluciones consensuadas de las problemáticas metropolitanas. Integración + Conectividad “Rosario Metropolitana, ciudad integrada y receptiva, dotada de modernos soportes de comunicación e infraestructuras para la movilidad y el transporte, en un contexto de planificación territorial. (PER 2030)

De ese macro diseño de Rosario Metropolitana no se visualizan las problemáticas que seguían emergiendo en los territorios no céntricos de la ciudad. Pareciera que la imagen proyectada de la ciudad cobraba vida propia, alcanzaba aprobaciones ocultando realidades muy alejadas de esa imagen.

Las nuevas periferias creadas a partir de las relocalizaciones son las que desde hace más de una década se proyectan en el presente como escenarios en donde las violencias estallan.

¿Cuáles de esas proyecciones se consolidaron en la ciudad toda? Los años que siguen desde el fin del gobierno de Lifschitz hasta los dos períodos de la intendencia de Mónica Fein en la ciudad (2011/2019) encontrarán a la ciudad sumida en homicidios en territorios alejados de la ciudad turística, que comienzan lentamente a opacar la idea de la Barcelona del sur. Los medios, sobre todo los gráficos publican los episodios de violencias barriales ligadas a la narcocriminalidad, la

existencia de bunkers, soldaditos y enfrentamientos armados entre bandas, como si los territorios donde esto acontece fueran autónomos de la ciudad y de su gobierno local. Se instalan en la opinión pública tales representaciones y la población toda comienza a interiorizar y absorber esas imágenes, naturalizándolas.

Es así que, en los barrios relegados por la escasez o ausencia de políticas sociales, un nuevo actor social incrementa sus poderes y sus redes. Bandas de jóvenes con anclajes territoriales ligadas al narcotráfico, con convivencia policial o ausencia de control sobre las mismas, reconfigura los límites espaciales y sociales de estas zonas periféricas de la Ciudad turística. Los pobladores naturalizan la presencia de las bandas a la par que van visualizando la retirada parcial o total de instituciones y políticas públicas, los jóvenes quedan en el medio del desguace, sin políticas que apunten a ellos. La espiral de responsabilidades políticas queda desdibujada y los habitantes de los barrios ven alteradas sus vidas cotidianas y sus rutinas sin posibilidad de reclamar respuestas gubernamentales a tantas olas de violencias. Algunas vidas valen más que otras y en algunos casos de asesinatos, aparecen reacciones colectivas generando denuncias. Otras vidas parecieran ser descartables (Butler, 2010) y sus decesos engrosan las estadísticas de homicidios anuales de la ciudad. Estos ciudadanos de la ciudad han perdido el derecho humano fundamental: el de la vida.

Cierre parcial de reflexiones

Pensar la construcción de ciudadanías desde los poderes del estado implica revisar los paradigmas que estos poderes expresan a partir de sus políticas públicas, más allá de sus enunciaciones en discursos y actos protocolares. Las cifras son datos estadísticos sin trascendencia social porque sus protagonistas son habitantes de barrios donde desde hace más de una década el estado desde todos sus poderes, ha desertado de la cita con sus ciudadanos y ha liberado la responsabilidad de garantizar el derecho humano primordial. Determinados barrios y zonas de la ciudad se han transformado en espacios donde priman las disputas callejeras y las armas son el vehículo de comunicación central. Calles y veredas contemplan día a día y noche a noche, asesinatos a mansalva y a posteriori crónicas periodísticas cargadas de prejuicios, estigmatizaciones y racismo. Se nombran además familias y personas sin guardar anonimato alguno, y todos son culpables, aunque nadie pueda probarlo.

Esto deriva en una fragmentación social y en la destrucción de lazos comunitarios (Elías en Wacquant, 2001) que no queda reducido a sus ámbitos territoriales, sino que se propaga a la ciudad toda.

Bibliografía

Augé, M (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Cámpora, E. (1999). Una mirada antropológica sobre los saqueos diez años después. En *Diez años de los saqueos en Rosario. Crisis Social, Medios y violencia*. VVAA Edición del CEHO, CECYT Y CEA-CU. UNR.

Cámpora, E. (2023). *Memorias de un naufragio. Una aproximación socio antropológica a los saqueos (Rosario, mayo/junio 1989)* Buenos Aires: CICCUS.

Cámpora, E. (2016). *Círculos abiertos en búsqueda de nuevos abordajes e interpretaciones: Ciudades, jóvenes, experiencias*. Ponencia en *V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina Juventudes en disputa: permeabilidades y tensiones entre investigaciones y políticas*. Rosario Santa Fe.

Cámpora, E, Casello, M.; Chanquia, A y Serra, M.J. (2016). *Jóvenes y políticas públicas: tensiones en espacios fragmentados*. En *V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina Juventudes en disputa: permeabilidades y tensiones entre investigaciones y políticas*. Rosario Santa Fe.

Cámpora, E y Giampani, L (2006). *La ciudad y sus territorios: sentidos sociales en juego*. En *Memorias y experiencias urbanas* Achilli, E.; Cámpora, E.; Giampani, L.; Nemcovsky, M.; Sánchez, S.; Shapiro J. Rosario: Cea-Cu PIEUR. U.N.R.

Fundación Banco Municipal de Rosario. *Asentamientos irregulares en la Ciudad de Rosario. Características físicas y urbanísticas. Indicadores Sociales*. 1993.

Ganon, G. (2014). *La construcción disociada de las estadísticas oficiales sobre la criminalidad: Política, derecho, violencia y justicia. El registro de homicidios en la provincia de Santa Fe*. En *Voces en el Fénix*. Recuperado de: <https://www.vocesenelfenix.com/content/la-construcci%C3%B3n-disociada-de-lasestad%C3%ADsticas-oficiales-sobre-la-criminalidad-pol%C3%ADtica-derec>

Harvey, D. (2007). Breve historia del Neoliberalismo. Madrid: Editorial Akal.

Lechner, N. (1986). Los derechos humanos como categoría política. En *La ética de la democracia*. Buenos Aires:CLACSO.

Lechner, N. (1988). Los patios interiores de la democracia. Chile: FLACSO.

Marcaida, P. (2017). La marca de ciudad como un instrumento de la internacionalización de territorios. Algunas reflexiones en torno al proceso de construcción de una Marca Ciudad para Rosario (1998-2017). (Tesina de Licenciatura) Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/16296/la%20tesis%20sin%20fin.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Neufeld, M.R. y Cravino, M.C. (2001). Los saqueos y las ollas populares en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. En *Revista de Antropología*, São Paulo, USP, 2001, V. 44 no 2.

Plan Estratégico Rosario 1998
https://www.rosario.gob.ar/web/sites/default/files/per1998_integracion.pdf

Plan Estratégico Rosario 2030
https://www.rosario.gob.ar/web/sites/default/files/per2030_infraestructura_movilidad.pdf

Programa Rosario Hábitat. Recuperado 23 de marzo 2007: www.rosariohabitat.gov.ar

Reguillo Cruz, R. (2012). De las violencias. Caligrafía y gramática del horror. En *Revista Desacatos* Nº 38. México

Rodríguez, A y Salomón A. (2009). La experiencia del programa Rosario Hábitat aplicación de project management en gobierno. Recuperado de: <https://pmworldjournal.com/article/la-experiencia-del-programa-rosario-habitat-parte-1>

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zapata, V. (2010). *Gestión y asistencia de la pobreza en un barrio de Rosario. Análisis antropológico de un programa municipal*. (Tesina de Licenciatura no publicada) Universidad Nacional de Rosario.